

**El desarrollo de la escritura
en las primeras civilizaciones.**

**The Development of Writing
in Earlier Civilizations**

Jorge Barraza Ibarra

REALIDAD Y REFLEXIÓN

Reality and Reflection

31

Año 9, No. 31
Year 9, Nr. 31

San Salvador, El Salvador, Centroamérica
San Salvador, El Salvador, Central America

Revista Cuatrimestral
Quarterly Journal

Enero-Abril 2011
January-April 2011

El Desarrollo de la Escritura en las Primeras Civilizaciones

The Development of Writing in Earlier Civilizations

Jorge Barraza Ibarra
Investigador
Universidad Francisco Gavidia

Este artículo, explica el nacimiento de la escritura en Sumeria, una región situada en el corazón de Iraq. Comenta el nacimiento de la escritura hace aproximadamente 5,000 años, con el primer uso evidente de símbolos escritos, de una civilización establecida, con la intención de llevar registros comerciales y como los fenicios, un imperio establecido en la costa mediterránea, el actual Líbano, desde el 1,200 a.C. hasta el 800 a.C. dejaron como legado la conversión de la escritura primitiva en un alfabeto más flexible que consistía en un número limitado de formas o letras que se convirtió en la base del antiguo alfabeto griego y de todas las lenguas de uso actual basadas en un alfabeto. ESCRITURA – CIVILIZACIÓN ANTIGUA – ESCRITURA CUNEIFORME – INSCRIPCIONES – CIVILIZACIÓN ASIRIO BABILÓNICA.

This article explains the birth of writing in Sumeria, a region in the middle of present land of Iraq. Comments the birth of writing, 5,000 thousands year ago, with the first use of writing symbols by an established civilization, with the intention of recording commercial registers; y how Phoenicians, an empire in the Mediterranean coast, in the present Lebanon, since 1,200 A.D. since 800 A.D. leave as legate, the conversion of the former and primitive writing in a flexible alphabet, consisting in a number of limited characters or letters, which became the base of antique Greek alphabet and of every language in use based upon an alphabet. WRITING – ANTIQUE CIVILIZATION – CUNEIFORM WRITING – INSCRIPTIONS - ASSYRO BABYLONIAN CIVILIZATION.

La historia humana documentada se inicia con la aparición de la escritura, hecho que se produce en las primeras civilizaciones del Oriente Medio hace aproximadamente unos 5,000 años a.C.

No es posible saber quién inventó la escritura, pero se considera altamente improbable que haya sido obra de una sola persona. Se considera que, en algún momento, no menos de hace 10,000 años, los humanos empezaron a hacer garabatos como un medio para seguir los ciclos de la luna y las estrellas.

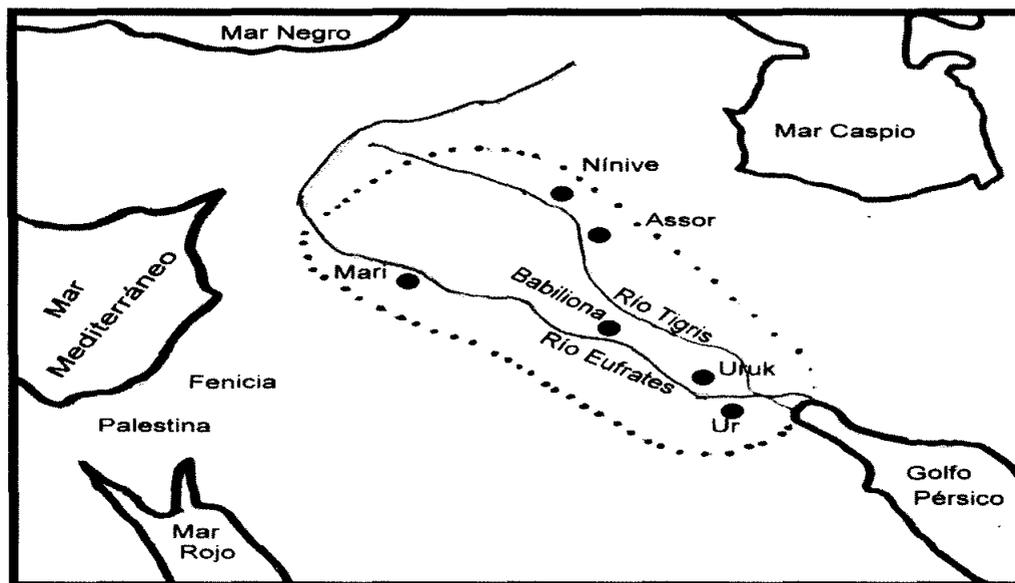
Pero es hasta aproximadamente 5,000 años, que se hace el primer uso evidente de símbolos escritos, como parte de una civilización establecida, con la evidente intención de llevar registros comerciales y de cuentas.

Los mercaderes del Oriente Medio dibujaban en tablillas de barro, en términos

muy sencillos, la identificación de algunos productos, pero además al lado de estos símbolos dejaban espacios para hacer marcas representativas para contar y asignar cantidades.

Estas tablillas utilizadas para escribir se cocían en hornos para que las marcas fuesen permanentes, registrando con una increíble exactitud las cuentas comerciales y las de intercambio. Pero los dibujos en arcilla era una tarea laboriosa que requería de mucho tiempo, por lo que supuestamente los llevó a la lógica de inventar un código abreviado para acelerar el proceso.

Con el tiempo, trazos en forma de cuñas sustituyeron a los dibujos, los que se hacían utilizando una especie de pluma de junco. Ha nacido entonces la escritura “cuneiforme”, que constituye la base de tres de las lenguas escritas más antiguas del mundo: el sumerio, el asirio y el babilonio.



Para los expertos en Sumeria es donde nace la escritura; se trata de una región situada en el corazón de Iraq, que llega hasta el Golfo Pérsico en el sur, en donde se conecta con el Océano Indico.

Sumeria era un enclave perfecto para la vida, el clima era más húmedo de lo que es hoy en día, y por consiguiente tenía grandes condiciones para el cultivo del trigo, la cebada y la uva, que necesitan lluvias invernales.

En los últimos 5,000 años las temperaturas han aumentado y las lluvias se han reducido, lo que ha hecho del Oriente Medio la tierra arenosa y yerma que es hoy en día.

También en esos años, el ambiente fue adecuado para la domesticación de algunas especies animales, como la cabra, la oveja y el buey, que sirvieron como fuente de

alimentos, como animales de tiro y se utilizaron para la fabricación de vestidos, recipientes y productos de cuero.

Muchos estudiosos concuerdan que la primera empresa agrícola del hombre fue el cultivo del trigo y la cebada, probablemente a través de la domesticación de una variedad silvestre: el "triticum dicocum".

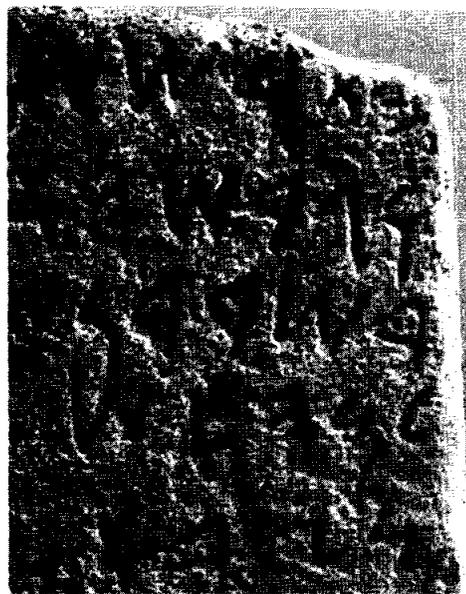
Por otra parte las manzanas, peras, aceitunas, higos, pistachos, almendras y nueces son originarios del Próximo Oriente, desde donde se extendieron por Europa y otros lugares.

El primer animal que fue domesticado fue el perro, alrededor del 9,500 a.C., más que como compañía del hombre como alimento; en la misma época fueron igualmente domesticadas las ovejas y después las cabras y los cerdos.



Es en la región de Mesopotamia en donde surgen las primeras ciudades sumerias. Su nombre en griego significa “entre ríos”, refiriéndose a su ubicación entre los ríos Tigris y Éufrates, que abastecían de agua a las regiones colindantes, mediante ingeniosos sistemas de canales para irrigación, diques, presas y embalses, contruidos por el hombre.

También nacieron en Oriente Medio las primeras grandes civilizaciones, precisamente sobre valles fluviales que se extendían a lo largo del río Nilo en Egipto y a lo largo del río Jordán, en Israel.



Escritura Fenicia

La escritura es un indicador de una civilización avanzada, con toda seguridad refleja la existencia en esas sociedades de personas que tenían tiempo para pensar y de las que no se requería su presencia en otras labores, por ejemplo las de la agricultura.

Entre los pensantes se contaban a los sacerdotes, los artesanos y artistas, los burócratas y los reyes. La palabra escrita es la muestra de una civilización que es capaz de producir alimentos en forma masiva, pero que además cuenta con una incipiente especialización de tareas, distribuidas entre los miembros de su población.

Significa que hay grupos humanos que se especializan en la producción de alimentos, otros en la fabricación de armas y los cacharros de cocina, pero igualmente hay comerciantes que se dedican a facilitar los intercambios.

El alfabeto griego, del cual se desprende el alfabeto latino y posteriormente las lenguas romances, provienen del Oriente Próximo. Los historiadores griegos de la antigüedad sostenían que un fenicio llamado Cadmo, que significa antiguo, llevó el alfabeto, que constaba del mismo número de letras y en el mismo orden que el alfabeto hebreo.

En el primer milenio a.C. los griegos tuvieron contactos con el Oriente Próximo, lo que culminó con la victoria de Alejandro Magno sobre los persas en el 331 a.C.

Por otra parte, no cabe duda que las raíces culturales, religiosas e históricas de los antiguos persas se remontan a los primitivos imperios de Babilonia y Asiria. El lenguaje común que formó el lazo cultural, histórico y religioso entre Asiria y Babilonia

fue el acadio, la primera lengua semita conocida, semejante pero anterior al hebreo, al arameo, al fenicio y al cananeo.

Una pregunta se mantiene entre los estudiosos: ¿Quién inventó la escritura cuneiforme y desarrollo esta lengua, con su precisa gramática y su rico vocabulario? ¿Por qué tanto asirios como babilonios llamaban a su idioma como “acadio”?

Las ruinas en Mesopotamia han aportado evidencias concluyentes de que realmente existió un reino llamado Acad, que se extendía por la gracia de su dios Enlil, desde el Mar Inferior (el Golfo Pérsico) hasta el Mar Superior (que se cree se trata del Mar Mediterráneo).

Gracias a los trabajos de un joven y aficionado arqueólogo británico, de



nombre Austen Layard, en la década de 1840, se ha logrado conocer que hace 5,000 años se desarrolló en la civilización sumeria un sistema de escritura.

En su viaje al Oriente Medio, Layard se detuvo en Irán, en donde fue atraído por un monte, grande y extraño, cerca de la ciudad de Mosul, a las orillas del Tigris. Era una singular colina hecha por el hombre, cubierta de polvo y arena. Intrigado por ésta convenció al embajador británico en Turquía, para que financiara unas excavaciones exploratorias para ver que había debajo de todo aquello.

Las excavaciones se iniciaron el 9 de noviembre de 1845, teniendo como resultado la aparición de las antiguas murallas de un palacio, cubiertas con losas de piedras, todas ellas llenas de singulares inscripciones, de aspecto curioso y de símbolos desconocidos.

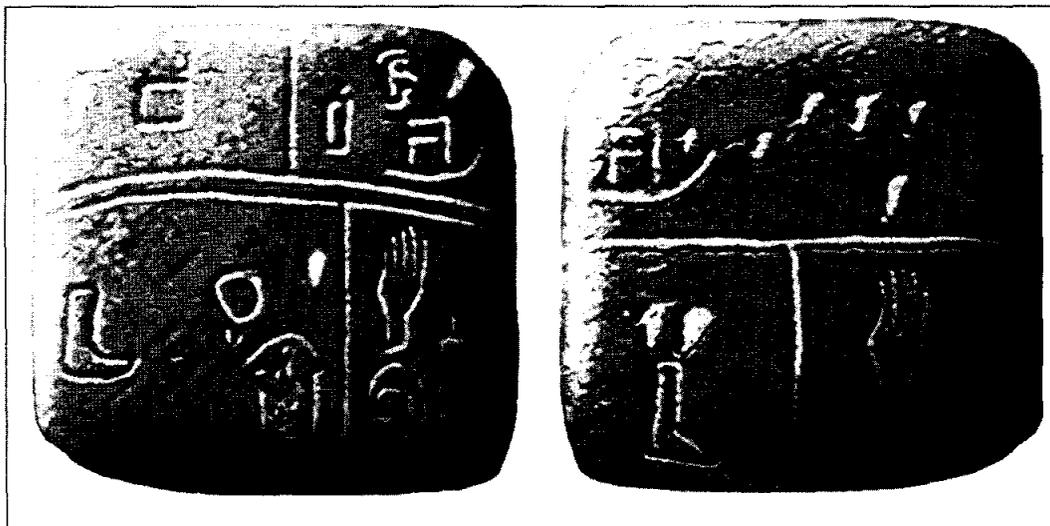
Las subsiguientes excavaciones dieron cuenta de que se trataba de un vistoso

palacio real, pero que además contaba con otros dos palacios y una biblioteca real. Resultaron ser los restos de la antigua ciudad bíblica de Nínive.

La biblioteca había sido construida por Asurbanipal, el último gran rey de Asiria, que murió en el 627 a.C. A diferencia de los reyes de su época, Asurbanipal sabía leer y escribir, pero igualmente se le reconoce que tenía una gran capacidad para resolver complejos problemas matemáticos.

Se descubrió en dicha biblioteca la impresionante cantidad de 20,000 tablillas de barro, que formaban parte de la biblioteca de Asurbanipal. Había ahí listas de reyes, textos históricos y religiosos, tratados matemáticos y astronómicos, contratos, documentos legales, decretos y cartas reales.

Sin duda, toda esta documentación ha contribuido a tener una fascinante percepción de la antigüedad, que nos ha permitido conocer cuando y donde



nacieron las primeras civilizaciones, pero también como eran. En lo que respecta a esta escritura cuneiforme, la dificultad estribó en encontrar las claves para descifrarla y poder leer su contenido; pero afortunadamente un oficial británico que estaba de servicio en Persia, realizó un extraordinario descubrimiento que develó la clave para su lectura.



Jean-Francois Champollion

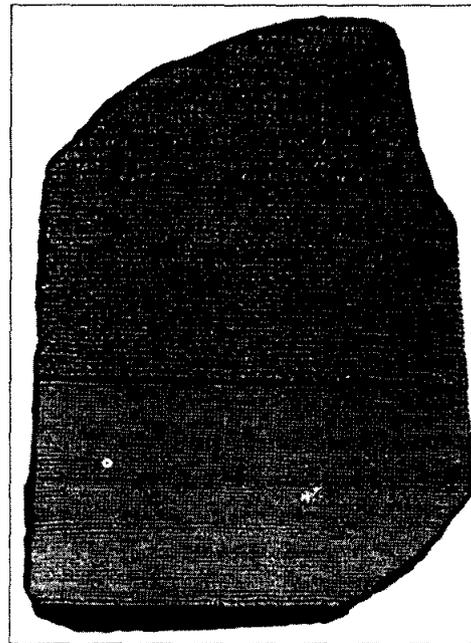
Por otra parte, en 1799, cuando las tropas de Napoleón Bonaparte invaden Egipto, se encontraron con un famoso bloque de piedra conocido como “la piedra Rosetta”, que contenía un mismo fragmento de texto en tres lenguas distintas: dos en la antigua escritura jeroglífica del Antiguo Egipto y, la tercera, en griego clásico.

En 1822, el erudito francés Francois Champollion descifró los símbolos, y ello dio la clave para leer los jeroglíficos. El desciframiento de la escritura y la lengua

del Antiguo Egipto, junto con los esfuerzos arqueológicos subsiguientes, confirmaron al hombre occidental que había existido una civilización más antigua que la griega.

En los egipcios, se había desarrollado un estilo de escritura llamada “jeroglífica”, y no cabía duda que podía ser una copia de los pueblos con los que comerciaba, entre ellos los sumerios. Pero también pudo haber sido la necesidad de sus gobernantes de almacenar y contabilizar los granos, lo que creó el impulso de desarrollar una forma de escritura.

Sea cual fuere la respuesta, la civilización egipcia ha legado miles de inscripciones, cinceladas y escritas en paredes y papiros que lograron descifrarse hasta que fue encontrada la piedra Rosetta.



Piedra Rosetta



Detalle de la Piedra Rosetta

Otro descubridor fue Henry Rawlinson, quien encontró una serie de estatuas talladas en la roca, cada una con un texto escrito, en lo alto de las estrabaciones de los Montes Zagros, en la actual frontera entre Irán e Iraq.

Estas tallas, conocidas como la “inscripción de Behistun”, cuentan las historias de las conquistas del rey Darío, el rey persa que gobernó en esas tierras desde el 522 al 485 a.C. Al igual que la piedra Rosetta, los textos están grabados en tres lenguas, pero por su altura nadie antes de Rawlinson había intentado leer lo que estaba escrito. Pero en 1825, Rawlinson escaló el acantilado y copió los signos, descubriendo que la primera parte del texto era una lista de reyes persas, que coincidían exactamente con otra elaborada por el historiador griego Herodoto.

Probablemente las tablillas más importantes son las que narran las aventuras del primitivo rey sumerio Gilgamesh, que gobernó la ciudad de Uruk, al sur de Iraq y a la orilla del Éufrates. Vivían aquí aproximadamente 80,000 personas, lo

que la hacía la ciudad más grande del mundo. Tenía una serie de murallas altas y gruesas, para protegerla de posibles ataques y una intrincada red de canales, elaborados templos y torres dedicadas a los dioses.

El período de gobierno de Gilgamesh se establece por el año 2,650 a.C. y constituye una figura profundamente venerada.

Las inscripciones encontradas han proporcionado una gran cantidad de información: súplicas a los dioses para que brote el grano y crezca la cosecha; para que la planta regada proporcione el grano, lo que al parecer atestigua la existencia de una agricultura de irrigación.



Se encontró una copa en honor de una diosa ofrecida por “el supervisor del granero”, que indicaba que había un almacenamiento del mismo, su medición y comercio.

Otra fuente de información sobre la antigua religión sumeria procede de unos restos de sellos de arcilla, que se estampaban en las tapas de las jarras de vino o aceite, con el fin de identificar a sus propietarios.

Se cree que estas marcas, además de tener una finalidad práctica también respondían a una finalidad religiosa, como era la protección de los dioses a cualquier daño que pudiera hacersele. No es de extrañar entonces que las tapas estuvieran decoradas con las figuras de los dioses.

Los sumerios estudiaron con precisión las estrellas cada noche del año, logrando establecer su sendero de rotación en forma predecible. Descubrieron que cinco grandes estrellas se comportaban de una forma distinta e inexplicable, las llamaban las estrellas de los dioses, pero no eran tales sino que se referían a los cinco planetas visibles a ojo desnudo: Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno.

Dedicaron un día de la semana a cada una de estas llamadas cinco estrellas junto con el sol y la luna, sumando así los siete días de la semana. Edificaron torres llamadas “zigurats” para poder acercarse al cielo; eran pirámides con terrazas, construidas con ladrillos de barro cocidos al sol. La cima de las pirámides era plana y en ella se encontraba un santuario dedicado al dios.

Pero las tablillas de arcilla encontradas también dan testimonio de una aritmética compleja, representando con trazos verticales y en forma de “V”, los números de 1 al 9. Desarrollaron un sistema matemático basado en el número 60, que era dividido de diferentes maneras (por 2, 3, 4, 5, 6, 10, 12, 15, 20 y 30). Los 360 grados del círculo, el pie y sus 12 pulgadas y la “docena” como unidad de medida, son ejemplos de los vestigios de las matemáticas sumerias.



Templos, tribunales y casas de comercio disponían de sus propios escribas, con sus tablillas de arcilla húmeda, listos para anotar decisiones, acuerdos y cartas, así como para calcular precios y salarios, el área de los campos y, al extremo, los ladrillos necesarios en una construcción.



Las primeras escuelas se crearon en Sumer como consecuencia directa de la invención y la introducción de la escritura. Las evidencias arqueológicas atestiguan la existencia de edificios de escuelas, así como la existencia de tablillas con ejercicios, que demuestran que había un sistema educativo formal, a comienzos del año 3,000 a.C.

También había miles de escribas en Sumer, que iban desde los escribas subalternos hasta los altos escribas, escribas reales, escribas de los templos y escribas que asumían los altos cargos del Estado.

Muchos hacían de maestros en las escuelas, y es posible leer sus ensayos sobre las escuelas, sus objetivos y metas, su currículo y sus métodos de enseñanza.

En las escuelas se enseñaba la lengua y la escritura, pero también se impartían las ciencias de la época: botánica, zoología, geografía, matemáticas y teología. Estas escuelas estaban dirigidas por el ummia (profesor experto) y como parte del profesorado se encontraban “el hombre encargado del dibujo”, “el hombre encargado del sumerio” y también “el hombre encargado del azote”.



La disciplina era estricta y los azotes, según algunas tablillas, se aplicaban por diferentes motivos: por no asistir a clase, por la falta de higiene, por vago, por no guardar silencio, por mala conducta e incluso por mala caligrafía.

Según el profesor Samuel N. Kramer, uno de los más respetados sumerólogos, en Sumer se encuentran los primeros de muchas cosas: las primeras escuelas, el primer congreso bicameral, el primer “almanaque del agricultor”, las primeras cosmogonía y cosmología, el primer “Job”, los primeros proverbios y refranes, los primeros debates literarios, el primer “Noé”, el primer catálogo de biblioteca, la primera Época Heroica del Hombre, su primer código legal, sus primeras reformas sociales, su primera medicina, su primera agricultura y la primera búsqueda de la paz y la armonía mundial.

Gracias a la invención de la escritura, los habitantes de pueblos y ciudades pudieron desarrollar una vida organizada bajo reglas diferentes a la de zanjar sus disputas por medios violentos. Las leyes pudieron escribirse, acordarse, hacerse públicas y ser aplicadas por los burócratas estatales.

Los dirigentes de cada ciudad sumeria desarrollaban y dictaban sus propias leyes y, entre ellos, el más famoso de sus gobernantes, el rey Hammurabi que vivió de 1810 a 1750 años a.C., dictó un código legal que transformó y estabilizó la ciudad de Babilonia, hasta convertirla en la más poderosa de Mesopotamia.

Se le conoce como el Código de Hammurabi. Para que todo el mundo

puediera conocerla, se colocó visiblemente en el centro de la ciudad una copia del mismo, en una losa de piedra de 2.44 metros de altura, conteniendo 282 leyes. No se aceptaba como excusa la ignorancia de la ley, principio que ha prevalecido y se mantiene vigente en nuestras actuales y modernas sociedades.

Hammurabi hizo cincelar sus leyes sobre piedras para que permanecieran inmutables. De aquí viene una expresión que se usa modernamente para expresar la permanencia e inmutabilidad de una decisión, ley o acontecimiento, cuando se dice “que ha sido grabado en piedra”.

Vale mencionar que las leyes de Hammurabi fueron copiadas de otras civilizaciones, muchas de las cuales son principios fundamentales de la justicia en nuestro mundo civilizado.

Por ejemplo, instituyeron el principio de que una persona es inocente hasta que no se pruebe su culpabilidad, pero por otra parte, para mantener el orden los castigos que se aplicaban eran sumamente crueles: “Si un hombre le saca el ojo a otro hombre, se le sacara también a él, un ojo”. También se establecía que “si un paciente muere durante o después de una intervención quirúrgica, se le cortaría una mano al médico”.

Por lógica, las leyes no servirían para nada si no fueran leídas, por ello la educación recibía especial importancia. La mayoría de las ciudades mesopotámicas tenían bibliotecas públicas, se alentaba a hombre y mujeres a aprender a leer y escribir, utilizando generalmente la epopeya de

Gilgamesh como referente para el aprendizaje. Se cumplía además otro propósito, el de enseñar a la población su origen como pueblo y como nación.

Pero como todas las civilizaciones humanas, los sumerios también sucumbieron a los factores que con el tiempo se encargan de destruir las sociedades.

No fueron la guerra ni las invasiones la causa que los llevó a su declive y caída, sino que algo más dramático e inexorable lo que puso fin a esta inventiva civilización.

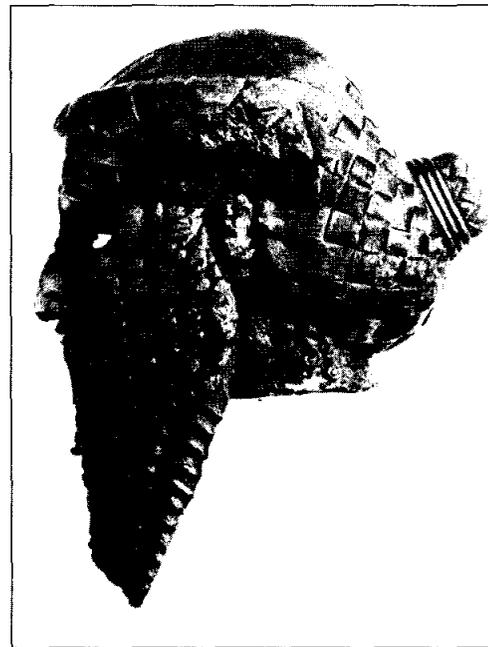
Tras numerosas generaciones de cultivo intensivo, la tierra perdió su fertilidad debido al aumento de los niveles de sal, que se extendió por los campos por medio de los canales de irrigación artificial. Inicialmente, la reacción fue sustituir los cultivos de trigo por los de cebada, que soportaban niveles más altos de sal; pero con el tiempo, también este cultivo se debilitó a medida que la tierra se quedaba yerma.

Alrededor del año 2,000 a.C., los antaño fértiles campos alrededor de la desembocadura del Tigris y el Éufrates dejaron de ser cultivables y, ciudades como Ur y Uruk, iniciaron su declinación permanente. En estas condiciones, el rey sirio Sargón el Grande, que gobernó entre el 2,270 al 2,215 a.C., construyó un gran imperio en torno a Akhab, una ciudad distante cientos de kilómetros remontando el Éufrates, donde la tierra era fértil.

Las ciudades sumerias, al entrar en decadencia, fueron conquistadas por Sargón, pasando a formar parte de su extenso imperio. Las culturas de estos

pueblos se fundieron, con algunas consecuencias: en primer lugar, la lengua acadia empezó a sustituir a la cuneiforme sumeria y, en segundo lugar, el conocimiento tecnológico y artesanal de los sumerios se extendió por todo el imperio acadio. Desde el 2,000 a.C. casi todas las ciudades sumerias se hicieron inhabitables a causa de la contaminación salina, agravado por las crecientes sequías debidas al cambio climático.

En lo que respecta a los orígenes del rey Sargón, es interesante señalar que una tablilla del siglo VII a.C., cuenta como la madre de Sargón, siendo este un bebé, lo metió en un cesto de mimbre y se deshizo de él en el río. Pero fue hallado y cuidado por Akki, el escanciador de agua del rey, que lo crió como un hijo



Esta historia recuerda el relato bíblico del origen de Moisés, que según la Biblia venía de la ciudad sumeria de Ur. En gran medida, estos antecedentes históricos demuestran la dependencia de las tradiciones hebreas de las más antiguas culturas asirias y babilónicas. Muchos relatos de la Biblia hebrea, son copias de tradiciones de culturas más antiguas, lo que significa que el pueblo hebreo fue influenciado por estas civilizaciones.

En Sumeria la invención del horno hizo posible un avance tecnológico civilizador conocido como la Edad de los Metales.

Se da por cierto que el hombre descubrió que podía dar formas útiles y agradables a algunas piedras blandas o “pepitas de oro” naturales así como conseguir la aleación de compuestos como el cobre y la plata.

Los combustibles que le dieron a Sumeria una supremacía tecnológica fueron los betunes y asfaltos, producidos por el petróleo que se filtraba en forma natural hacia la superficie. El nombre que se dio a estos productos fue el de “napatu”, es decir “piedras que arden”.

El desarrollo del sistema de escritura, facilitó a la civilización sumeria el inicio de la historia escrita, como se conoce hoy en día.

La palabra escrita significa que los hechos y los conocimientos podían ser transmitidos sin errores o cambios, de una generación a la siguiente.

Fue una de las herramientas más potentes que permitieron la organización, la construcción y administración de los primeros mundos artificiales del hombre.



Años después, los fenicios, un imperio marineró establecido en la costa mediterránea, el actual Líbano, desde el 1,200 a.C. hasta el 800 a.C. aproximadamente, se dedicaron al comercio de valiosos productos basados en la fabricación de un preciado tinte morado, utilizado para teñir tejidos exóticos.

Pero el mayor legado de los fenicios fue la conversión de la escritura simbólica primitiva en un alfabeto más flexible.

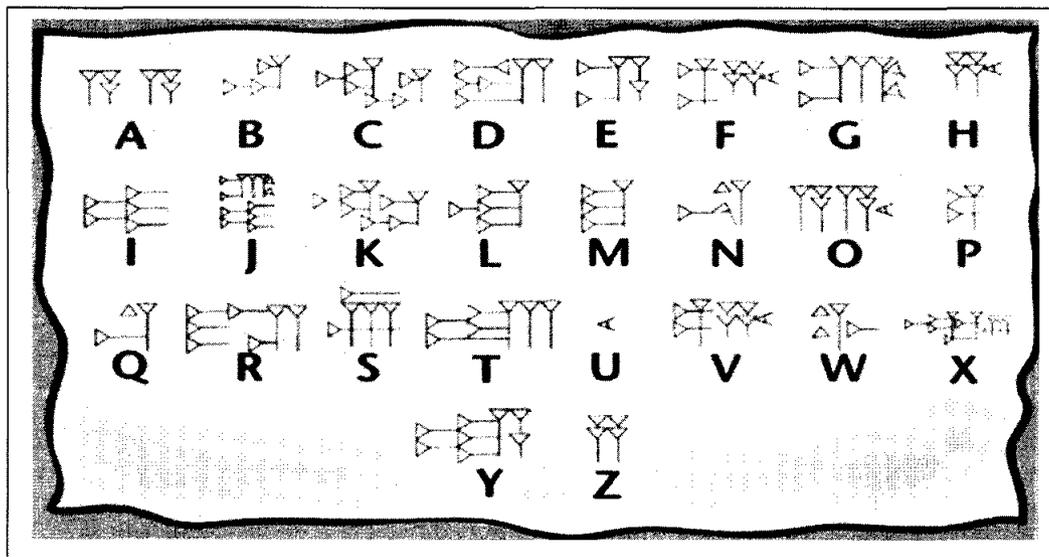
Este consistía en un número limitado de formas o letras que les permitía facilitar el registro de sus operaciones comerciales, el que se convirtió en la base del antiguo alfabeto griego: alfa, beta, gamma, etc., así como de los sistemas de escritura del Oriente Medio y la India. Los especialistas están de acuerdo que todas las lenguas de uso actual basadas en un alfabeto derivan en última instancia de esta forma de escritura radicalmente mejorada.

Los etruscos, más tarde, tomaron el sistema alfabético de los griegos; y los romanos a su vez, lo tomaron de los etruscos, expandiéndose así el sistema alfabético ideado por los fenicios por toda Europa y, más tarde, por todo el mundo.

Actualmente con excepción del Japón y la China, la mayoría de culturas del planeta utiliza sistemas alfabéticos para expresarse por escrito, que poseen un repertorio de entre 20 a 40 símbolos.

A la fecha, un detalle de los alfabetos más importantes basados en este alfabeto inicial son:

Los alfabetos griego y latino, los cuales a pesar de que las grafías en griego y latín son diferentes, ambas proceden de uno de los dos alfabetos oficiales que se utilizaron durante mucho tiempo en Grecia: el euboico, que fue llevado a Italia y utilizado más tarde por etruscos y latinos.



El actual alfabeto griego proviene del jónico, que se impuso como obligatorio en Grecia en el 402 a.C. La apariencia de ambas escrituras es diferente, aunque son diferencias de forma, puesto que la mayoría de los signos coinciden.

El alfabeto cirílico. Se supone que fue ideado por San Cirilo, en el siglo IX, a petición del rey de Moravia, con el propósito de tener un alfabeto diferente al que exigía la Iglesia de Roma. Originalmente constaba de 43 letras, pero actualmente está reducido a 30.

Los alfabetos semíticos. Se caracterizan por tener 22 símbolos consonánticos; las vocales son intuitivas por el lector mediante puntos que indican el sonido adecuado en

cada caso. Las escrituras semíticas más conocida son el hebreo y el arameo. El hebreo es la lengua de los judíos ortodoxos y el arameo fue una lengua antigua, hablada en los tiempos e Jesús.

El alfabeto árabe. Nació en la comarca árabe de los nabateos; fue una variante árabe que se transcribía con el alfabeto arameo. Este sistema nabateo-araméo es el precursor de la escritura árabe, que nace en el primer milenio y no tiene vocales, solamente 28 consonantes.

El alfabeto indio. Su origen es una incógnita y no tiene relación con ninguna escritura conocida, ni siquiera con las escrituras primitivas del Valle del Indo, hace 1,500 años a.C. Sus primeras manifestaciones

Alfabeto cuneiforme de Ugarit					

aparecen en el siglo III a.C., consintiendo en dos edictos grabados en roca con dos formas de escritura diferente: el Kharoshti, que procede del arameo y el Brahmi, del que se derivan más de doscientas modalidades de escritura.

El alfabeto rúnico. Surgió en el siglo II a.C., en zonas de Francia, del centro de Europa y Escandinavia. Su origen no es claro, aunque sí se sabe que fue influenciado por la romanización de esos territorios. Tenía 24 caracteres de influencia latina, que podían girar en cualquier dirección.

Actualmente las runas pueden ser leídas, pero no se comprende el idioma que hablaban sus escritores y, por lo consiguiente, su significado real.

Es necesario señalar que el lenguaje es una comunicación exclusivamente humana, lo que no es obstáculo para que existan otras formas de comunicación como por ejemplo la comunicación gestual o de los gestos.

Sin embargo, las civilizaciones antiguas requirieron de una escritura que pudiera establecer lazos fuertes de comunicación, primero entre los miembros de la comunidad y después con los pueblos circunvecinos. Al desarrollarse un sistema de escritura, por ejemplo, la civilización sumeria facilitó el inicio de la historia escrita tal como se conoce hoy en día.

Por otra parte, la palabra escrita significó que el conocimiento podía transmitirse, sin errores ni cambios, de una generación a

Pictograma primitivo	Posición posterior	Babilonio primitivo	Asirio	Significado
				pájaro
				buey
				sol, día
				estar de pie, ir

otra, además de que fue un instrumento poderoso para la organización y administración de la vida civilizada en los primeros estadios del desarrollo humano.

La civilización del Valle del Indo, contó con una serie de complicados jeroglíficos cuyo significado todavía no ha sido posible descifrar. Los investigadores no dudan que esta forma de escritura no se originó a partir del registro de actividades comerciales o de actividades de mercado.

Sus escritos se han encontrado en templos, tumbas y objetos religiosos, siendo probable que consistiera en una forma de comunicación entre el pueblo y sus dioses en otro mundo.

En Roma, la escritura fue una actividad frecuente, siendo el papiro, llamado "volumina" el medio para transmitir el pensamiento.

En esa época aparecen los grupos cristianos, quienes también se aprovechan de este medio de comunicación, igualmente escribiendo sobre papiros, pero en ambas caras, "el codex", que constituye el origen del libro actual.

Más tarde, durante la Edad Media, debido a la persecución del paganismo, las invasiones de pueblos europeos y otras causas, llegó un momento en que se perdió la capacidad de descifrar la escritura egipcia y fue necesario que



pasaran muchos siglos hasta que nuevamente fue posible descifrarla por el sabio francés Champollion.

En esta época, considerada como “oscura” en términos culturales, la caída del imperio romano conllevó un período nefasto en el desarrollo cultural de las masas, al grado que se llegó a perder casi por completo la escritura, pues hasta los señores feudales y las clases aristocráticas no sabían leer y escribir, ni tan siquiera firmar.

Fue Gregorio Magno, quien contribuyó a la recuperación de la cultura escrita, apoyándose en una reforma que prohibía ordenar sacerdotes analfabetos.

Igualmente pone en marcha el uso de la iconografía románica, con el propósito de hacer llegar al pueblo las enseñanzas bíblicas.

La escritura culmina así un largo proceso de innovaciones y desarrollo, convirtiéndose en un pilar fundamental de la cultura de las civilizaciones modernas.

Su importancia es trascendental, y no puede concebirse una civilización avanzada que no transmita todo su quehacer científico y cultural sin la presencia de un lenguaje escrito, capaz de hacerse comprender y transmitir todos los avances del espectro de la cultura y de la ciencia.

